



**TIEMPO DE
LA CREACIÓN**
KREAZIOAREN
GARAIA 2023



**Osoko
ekologia**
comisión diocesana
de ecología integral

TIEMPO DE LA CREACIÓN - 2023

QUE LA JUSTICIA Y LA PAZ FLUYAN

Comisión Diocesana de Ecología Integral
Diócesis de Vitoria
Septiembre 2023

¿Qué es el Tiempo de la Creación?

El Papa Francisco publicó el 24 de mayo de 2015 la Carta encíclica *Laudato si'* (LS). Por primera vez, una encíclica papal tenía como tema central la ecología, constituyendo la aportación más importante del Magisterio de la Iglesia a la actual reflexión ecológica. Si en los años del Concilio Vaticano II lo que ponía en peligro la paz de la humanidad era la crisis nuclear; hoy, además, debemos añadir el peligro de la crisis socio-ambiental.

El Papa, con el objetivo de implementar la LS, se sumó a la iniciativa del patriarca ecuménico Dimitrios I, quien, desde 1989, venía celebrando, el 1 de septiembre, el Día de la Oración por la Creación. El pontífice establece esta misma fecha como la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y por este motivo anualmente escribe un Mensaje (ver el Mensaje de este año 2023 en el **Anexo I**).

Este día, 1 de septiembre, comienza el Tiempo de la Creación, que se extiende hasta el cuatro de octubre, memoria de san Francisco de Asís. Durante este período, la familia cristiana renueva su fe en Dios Creador; especialmente mediante la oración y el compromiso a favor de la defensa de la Casa Común.

¿Qué pretende la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (1 sept.)?

El Papa Francisco lo expresó en 2015:

“La Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebrará anualmente, ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos. La celebración de la Jornada en la misma fecha que la Iglesia Ortodoxa será una buena ocasión para testimoniar nuestra creciente comunión con los hermanos ortodoxos”.

El Tiempo de la Creación en la Diócesis de Vitoria

En nuestra Diócesis será el cuarto año que celebramos el Tiempo de la Creación. Nos unimos así a la Iglesia Universal ante la llamada que, de una manera especial, nos hizo el Papa Francisco con la publicación de la *Carta encíclica Laudato si'*.

Nuestros **acentos**:

- + Tiempo para renovar el compromiso cristiano como custodios de la Creación
- + Tiempo para conocer la Ecología Integral con sus llamadas y propuestas
- + Tiempo de oración; tiempo de agradecimiento al Dios Creador
- + Tiempo de hacer acciones / compromisos ante el Cuidado de la Casa Común

Nuestro principal **objetivo**: la conversión ecológica

Nuestro **programa** para el año 2023:

- + 9 septiembre, sábado: Mañana de oración (Basílica de Armentia; 10:30 h.)
- + 14 septiembre, jueves: Cine-forum: Documental: "Historias del agua" (Aula S. Pablo (C/ V. Goikoetxea 5; 19:00 h.)
- + 16 septiembre, sábado: Cuidar la Tierra - Cuidar los ríos: limpieza y contemplación de la ribera del Zadorra (de Abetxuko a Gamarra; Hora: de 10:00 a 13:00).
- + 28 septiembre, jueves: Mesa de experiencias: "El agua, un bien a cuidar" (Aula S. Pablo (C/ V. Goikoetxea 5; 19:00 h.)

Invitados:

- + "Agua en Vitoria-Gasteiz: nuestra realidad, avances y retos de futuro" (AMVISA)
- + "Agua para la vida: proyecto en el valle de Cauca (Colombia)" (Alboan-Egibide)
- + 1 octubre, domingo: Orar y Celebrar el Tiempo de la Creación (Parroquia de Ntra. Sra. de El Pilar de Vitoria-Gasteiz; Hora de inicio: 10:00 h.; Eucaristía: 13:00 h.)

Mañana de oración (Basílica de Armentia: 9 septiembre)

La oración de hoy la dividimos en tres momentos:

El primero es una reflexión dividida en tres cuestiones:

El Símbolo elegido para el TC-23

El Tema elegido para este año

La conversión Ecológica: tarea constante y permanente

El segundo es un tiempo de meditación personal y contemplación de la Naturaleza

El tercero, compartir lo escuchado, lo experimentado y lo orado con los hermanos y hermanas

Terminaremos nuestra mañana de oración dando gracias a Dios Padre por su magnífica Obra y por la confianza puesta en nosotros como custodios de su Creación

Comenzamos nuestra oración / reflexión con esta Oración:

Bendito seas, Creador de todo.
A ti la alabanza y la gloria por siempre.
Así como tu aurora renueva la faz de la Tierra,
trayendo luz y vida a toda la Creación,
dale esperanza a tu pueblo.
Que podamos alegrarnos en este día que has hecho;
abre nuestros ojos para contemplar tu presencia
y fortalece nuestras manos para trabajar por la justicia para toda la Creación,
para que todo el mundo también se alegre y te alabe.

Tema y Símbolo del Tiempo de la Creación 2023

Ambos nos servirán para la Oración / Reflexión de esta mañana
Comenzamos por el símbolo elegido:

UN RIO CAUDALOSO

El agua se ha utilizado como signo bíblico para manifestar Vida, Limpieza (de corazón), Alimento (del cuerpo y del espíritu). Los textos que aparecen en la Biblia son numerosos. Recogemos uno de ellos que nos habla de un “tiempo nuevo” : “Bautizado Jesús, salió del agua, y en esto se abrieron los cielos, y vio el Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma” (Mt. 3, 16)

Así actualizamos el signo del agua en nuestro bautismo. Ahora, después de recibir el agua y el espíritu, somos, como dice s. Pablo, “criaturas nuevas” (2 Cor 5, 16-17) **(1)**

Pero el agua, símbolo de una criatura y un tiempo nuevo, necesaria para la Vida, Limpieza y Alimento, en muchas ocasiones se convierte en un “bien escaso”, o “en elemento destructivo de cosas y personas”...

Recogemos en nuestra oración dos ideas claves en referencia a la situación del agua. Las recogemos en palabras del papa Francisco de la Carta encíclica “Laudato si” (LS)

+ Sobre el agua potable y limpia dice en LS 28 **(2)**

+ Sobre la calidad del agua y su relación con la vida humana, dice en LS 30 **(3)**

El agua se convierte así en un elemento más de nuestros graves problemas ecológicos. No olvidemos nunca esta perspectiva general. La biodiversidad se está perdiendo a un ritmo que no se había visto desde la última extinción masiva. La esperanza de mantener el aumento de la temperatura media a 1,5 grados centígrados se está desvaneciendo. El mundo que hemos conocido, disfrutado y celebrado está cambiando rápidamente y sin remedio. El futuro de las personas jóvenes se ve amenazado por los efectos en cascada de la pérdida de biodiversidad y por el cambio climático. La industrialización, la colonización, la extracción y el consumo de recursos han generado una enorme riqueza, pero con una distribución desigual. Los poderosos países del Norte se han enriquecido a expensas de los países del Sur y las comunidades indígenas y de subsistencia.

Ahora bien, la esperanza cristiana, las llamadas de Dios a cada uno de nosotros son “Un río caudaloso”. Y así lo podemos reflexionar desde las palabras del profeta Amos:

QUE LA JUSTICIA Y LA PAZ FLUYAN

Estas palabras están inspiradas en la cita del profeta Amós. Sus palabras tienen un contexto fácil de entender: ante la situación negativa, está la fuerza y el deseo de Dios. Escuchemos el texto del profeta que en la cita que presentamos está adaptada a nuestro lenguaje y a nuestro tema de Oración/Reflexión: Amós 5, 21-24 **(4)**

Esta expresiva imagen de Amós nos dice lo que Dios desea. Dios quiere que reine la justicia, que es esencial para nuestra vida de hijos a imagen de Dios, como el agua lo es para nuestra supervivencia física. Esta justicia debe surgir allí donde sea necesaria, no esconderse demasiado en lo profundo o desaparecer como el agua que se evapora, antes de podernos sostener. Dios quiere que cada uno seamos “justos” en cada situación; nos esforcemos siempre en vivir según sus leyes y, por tanto, en hacer posible que la vida florezca en plenitud. Cuando buscamos ante todo el reino de Dios (cf. Mt 6,33), manteniendo una justa relación con Dios, la humanidad y la naturaleza, entonces la justicia y la paz pueden fluir, como una corriente inagotable de agua pura, nutriendo a la humanidad y a todas las criaturas.

Pero, aun hay más... Debemos ser conscientes que lo que nos pide Amos (“Que la justicia y la paz fluyan”) es una cuestión urgente.

Las actuales emergencias climática y ecológica afectan a los sectores más vulnerables, muchos de los cuales viven en los países menos ricos, que son los que han generado menos emisiones contaminantes. Los pueblos indígenas, por ejemplo, representan el cinco por ciento de la población mundial y protegen casi el 80 por ciento de la biodiversidad que queda en el mundo. Actualmente somos más conscientes que nunca de la relación que existe entre los combustibles fósiles, la violencia, la guerra y los desastres ecológicos. Aun así, podemos soñar y trabajar por un mundo en el que cada país produzca la energía que necesita a partir de los dones divinos del sol y el viento, en lugar de ir a la guerra por los combustibles fósiles.

La urgencia crece y debemos hacer visible la paz con la Tierra y en la Tierra; hacer visible que la justicia nos llama al arrepentimiento y a un cambio en nuestra actitud y nuestras acciones. Cuando nos unimos al río de justicia y paz con las demás personas, se crea esperanza en lugar de desesperación. Pueden surgir arroyos en el desierto. Es posible construir una economía de paz en lugar de una economía basada en el conflicto.

Nuestros deseos, nuestras fuerzas no bastan. Imploramos a Dios para que la justicia y la paz fluyan en nuestro Planeta. Nos unimos con el salmista a esta suplica: Salmo 85 **(5)**

CONVERSION ECOLOGICA

¿Cómo podemos contribuir al río poderoso de la justicia y de la paz en este Tiempo de la Creación? ¿Qué podemos hacer nosotros, como Iglesias cristianas, para sanar nuestra Casa Común de modo que vuelva a estar llena de vida? El estado de degradación de nuestra Casa común merece la misma atención que otros retos globales como las graves crisis sanitarias y los conflictos bélicos. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (LS, 217) (para conocer el contexto de esta afirmación del papa Francisco leer el nº **6**).

Inspirados en el Mensaje del papa Francisco del 1 de septiembre de 2023 con motivo del Día de Oración para el Cuidado de la Creación, debemos decidir transformar nuestros *corazones*, nuestros *estilos de vida* y las *políticas públicas* que gobiernan nuestra sociedad.

En primer lugar, ayudemos a este río poderoso transformando nuestros *corazones*. Esto es esencial si se quiere iniciar cualquier otra transformación. Es la “conversión ecológica”. La renovación de nuestra relación con la creación, de modo que no la consideremos ya como un objeto del que aprovechamos, sino por el contrario, la custodiamos como un don sagrado del Creador.

Démonos cuenta, además, que un enfoque integral requiere poner en práctica el respeto ecológico en cuatro direcciones: hacia Dios, hacia nuestros semejantes de hoy y de mañana, hacia toda la naturaleza y hacia nosotros mismos.

En segundo lugar, contribuyamos al flujo de este potente río transformando nuestros *estilos de vida*. Con la ayuda de la gracia de Dios, adoptemos estilos de vida que impliquen menos desperdicio y menos consumos innecesarios, sobre todo allí donde los procesos de producción son tóxicos e insostenibles. Tratemos de estar lo más atentos posible a nuestros hábitos y decisiones económicas. Colaboremos en la continua creación de Dios a través de decisiones positivas, haciendo un uso lo más moderado posible de los recursos, practicando una gozosa sobriedad, eliminando y reciclando los desechos y recurriendo a los productos y a los servicios, cada vez más disponibles que son ecológicamente y socialmente responsables.

Finalmente, para que el río poderoso siga fluyendo, debemos transformar las *políticas públicas* que gobiernan nuestras sociedades y modelan la vida de los jóvenes de hoy y de mañana. Las políticas económicas, que favorecen riquezas escandalosas para unos pocos y condiciones de degradación para muchos, determinan el final de la paz y la justicia. Es obvio que las naciones más ricas han acumulado una “deuda ecológica” (*Laudato si'*, 51) **(7)**

Terminamos esta Oración / Reflexión uniéndonos al deseo del Papa, citado en el Mensaje del 1 de septiembre 2023:

“Del mismo modo, como una cuenca fluvial con sus muchos afluentes grandes y pequeños, la Iglesia es una comunión de innumerables Iglesias locales, comunidades religiosas y asociaciones que se alimentan de la misma agua. Cada manantial añade su contribución única e insustituible, para que todas confluyan en el vasto océano del amor misericordioso de Dios. Como un río es fuente de vida para el ambiente que lo circunda, así nuestra Iglesia sinodal debe ser fuente de vida para la Casa común y para todos aquellos que la habitan. Y como un río da vida a toda clase de especies animales y vegetales, también una Iglesia sinodal debe dar vida sembrando justicia y paz en cualquier lugar a donde llegue”.

TEXTOS PARA LA ORACIÓN

1.- S. Pablo, 2 Corintios 5, 16-17

Por consiguiente, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y, aunque antes pensábamos de Cristo según esos criterios, ahora ya no lo pensamos. Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Lo viejo ha pasado; mirad, existe algo nuevo.

2.- Carta Encíclica *Laudato si'*, n. 28

El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad. La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez.

3.- Carta Encíclica *Laudato si'*, n. 30

Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres. Pero se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos

menos desarrollados que poseen grandes reservas. Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.

4.- Amos 5, 21-24 (texto adaptado a nuestro lenguaje actual)

“No soporto vuestras reuniones religiosas.
Estoy harto de vuestras conferencias y convenciones.
No quiero tener nada que ver con sus proyectos religiosos,
sus eslóganes y sus objetivos pretenciosos.
Me enferman sus esquemas de recaudación de fondos,
sus relaciones públicas y su imagen.
Ya he soportado cuanto podía su ruidosa ego música.
¿Cuándo fue la última vez que me cantaron a mí?
¿Saben lo que quiero?
Quiero justicia: océanos de justicia.
Quiero equidad, ríos de ella.
Eso es lo que quiero. Eso es todo lo que quiero”

5.- Salmo 85

¡Señor, tú derramaste bendiciones sobre tu tierra!
¡Devolviste el bienestar a Israel!
Perdonaste la culpa de tu pueblo;
sí, cubriste todos sus pecados.

**Que el amor y la verdad se encuentren.
Que la justicia y la misericordia se besen.**

Contuviste tu furia
y refrenaste tu enojo encendido.
Ahora, restáuranos, oh Dios de nuestra salvación;
aparta tu enojo de nosotros una vez más.
¿Seguirás enojado con nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira a todas las generaciones?
¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo pueda alegrarse en ti?

**Que el amor y la verdad se encuentren.
Que la justicia y la misericordia se besen.**

Muéstranos tu amor inagotable, oh Señor,
y concédenos tu salvación.
Presto mucha atención a lo que dice Dios el Señor,
pues él da palabras de paz a su pueblo fiel.
Pero no le permitas volver a sus necios caminos.
Sin duda, la salvación de Dios está cerca de los que le temen;
por lo tanto, nuestra tierra se llenará de su gloria.
El amor inagotable y la verdad se encontraron;
¡la justicia y la paz se besaron!

**Que el amor y la verdad se encuentren.
Que la justicia y la misericordia se besen.**

La verdad brota desde la tierra,
y la justicia sonríe desde los cielos.
Sí, el Señor derrama sus bendiciones,
y nuestra tierra dará una abundante cosecha.
La justicia va delante de él como un heraldo,
preparando el camino para sus pasos.

**Que el amor y la verdad se encuentren.
Que la justicia y la misericordia se besen.**

(Adaptado de la Nueva Traducción Viviente de la Biblia)

6.- Carta Encíclica *Laudato si'*, n.217

Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores» (Benedicto XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (24 abril 2005), la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.

7.- Carta Encíclica *Laudato si'*, n. 51

La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre.

ANEXO I

Mensaje del Papa Francisco para el Día de Oración para el Cuidado de la Creación 2023

Queridos hermanos y hermanas:

“Que la justicia y la paz fluyan” es el tema del Tiempo ecuménico de la Creación de este año, inspirado en las palabras del profeta Amós: «Que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable» (5,24).

Esta expresiva imagen de Amós nos dice lo que Dios desea. Dios quiere que reine la justicia, que es esencial para nuestra vida de hijos a imagen de Dios, como el agua lo es para nuestra supervivencia física. Esta justicia debe surgir allí donde sea necesaria, no esconderse demasiado en lo profundo o desaparecer como el agua que se evapora, antes de podernos sostener. Dios quiere que cada uno busque ser justo en cada situación; se esfuerce siempre en vivir según sus leyes y, por tanto, en hacer posible que la vida florezca en plenitud. Cuando buscamos ante todo el reino de Dios (cf. *Mt 6,33*), manteniendo una justa relación con Dios, la humanidad y la naturaleza, entonces la justicia y la paz pueden fluir, como una corriente inagotable de agua pura, nutriendo a la humanidad y a todas las criaturas.

En julio de 2022, en un hermoso día de verano, medité sobre estos argumentos durante mi peregrinación a las riberas del lago Santa Ana, en la provincia de Alberta, en Canadá. Ese lago ha sido y sigue siendo un lugar de peregrinación para muchas generaciones de indígenas. Como dije en aquella ocasión, acompañado por el sonido de los tambores: «¡Cuántos corazones llegaron aquí anhelantes y fatigados, lastrados por las cargas de la vida, y junto a estas aguas encontraron la consolación y la fuerza para seguir adelante! También aquí, sumergidos en la creación, hay otro latido que podemos escuchar, el latido materno de la tierra. Y así como el latido de los niños, desde el seno materno, está en armonía con el de sus madres, del mismo modo para crecer como seres humanos necesitamos acompasar los ritmos de la vida con los de la creación que nos da la vida».[1]

En este Tiempo de la Creación, detengámonos en estos latidos del corazón: el nuestro, el de nuestras madres y abuelas, el latido del corazón creado y del corazón de Dios. Hoy no están en armonía, no laten juntos en la justicia y en la paz. A muchos se les impide de beber en este río vigoroso. Escuchemos entonces la llamada a estar al lado de las víctimas de la injusticia ambiental y climática, y a poner fin a esta insensata guerra contra la creación.

Vemos los efectos de esta guerra en los muchos ríos que se están secando. «Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores», afirmó una vez Benedicto XVI.[2] El consumismo rapaz, alimentado por corazones egoístas, está perturbando el ciclo del agua en el planeta. El uso desenfrenado de combustibles fósiles y la tala de los bosques están produciendo un aumento de las temperaturas y provocando graves sequías. Horribles carestías de agua afligen cada vez más a nuestras casas, desde las pequeñas comunidades rurales hasta las grandes metrópolis. Además, industrias depredadoras están consumiendo y contaminando nuestras fuentes de agua potable con prácticas extremas como la fracturación hidráulica, para la extracción de petróleo y gas, los proyectos de mega-extracción descontrolada y la cría intensiva de animales. La “Hermana agua”, como la llama san Francisco, es saqueada y trasformada en «mercancía que se regula por las leyes del mercado» (*Carta enc. Laudato si'*, 30).

El Grupo Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (IPCC) afirma que una acción urgente por el clima puede garantizarnos no perder la ocasión de crear un mundo más sostenible y justo. Podemos, debemos evitar que se verifiquen las consecuencias peores. «¡Es tanto lo que sí se puede hacer!» (*ibid.*, 180), sí, como muchos arroyos y torrentes, al final confluirnos juntos en un río potente para irrigar la vida de nuestro maravilloso planeta y de nuestra familia humana para las generaciones futuras. Unamos nuestras manos y demos pasos valientes para que la justicia y la paz fluyan en toda la Tierra.

¿Cómo podemos contribuir al río poderoso de la justicia y de la paz en este Tiempo de la Creación? ¿Qué podemos hacer nosotros, sobre todo como Iglesias cristianas, para sanar nuestra casa común de modo que vuelva estar llena de vida? Debemos decidir transformar nuestros *corazones*, nuestros *estilos de vida* y las *políticas públicas* que gobiernan nuestra sociedad.

En primer lugar, ayudemos a este río poderoso transformando nuestros *corazones*. Esto es esencial si se quiere iniciar cualquier otra transformación. Es la “conversión ecológica” que san Juan Pablo II nos instó a realizar: la renovación de nuestra relación con la creación, de modo que no la consideremos ya como un objeto del que aprovecharnos, sino por el contrario, la custodiamos como un don sagrado del Creador. Démonos cuenta, además, que un enfoque integral requiere poner en práctica el respeto ecológico en cuatro direcciones: hacia Dios, hacia nuestros semejantes de hoy y de mañana, hacia toda la naturaleza y hacia nosotros mismos. En cuanto a la primera de estas dimensiones, Benedicto XVI señaló la urgente necesidad de comprender que creación y redención son inseparables: «El Redentor es el Creador, y si nosotros no anunciamos a Dios en toda su grandeza, de Creador y de Redentor, quitamos valor también a la Redención».[3] La creación se refiere al misterioso y magnífico *acto* de Dios que crea de la nada este majestuoso y bellísimo planeta, así como este universo, y también al resultado de esta acción, todavía en marcha, que experimentamos como un *don* inagotable. Durante la liturgia y la oración personal en la «gran catedral de la creación»,[4] recordemos al Gran Artista que crea tanta belleza y reflexionemos sobre el misterio de la amorosa decisión de crear el cosmos.

En segundo lugar, contribuyamos al flujo de este potente río transformando nuestros *estilos de vida*. A partir de la grata admiración del Creador y de la creación, arrepintámonos de nuestros “pecados ecológicos”, como advierte mi hermano, el Patriarca Ecuménico Bartolomeo. Estos pecados dañan el mundo natural y también a nuestros hermanos y a nuestras hermanas. Con la ayuda de la gracia de Dios, adoptemos estilos de vida que impliquen menos desperdicio y menos consumo innecesarios, sobre todo allí donde los procesos de producción son tóxicos e insostenibles. Tratemos de estar lo más atentos posible a nuestros hábitos y decisiones económicas, de modo que todos puedan estar mejor: nuestros semejantes, donde quiera que se encuentren, y también los hijos de nuestros hijos. Colaboremos en la continua creación de Dios a través de decisiones positivas, haciendo un uso lo más moderado posible de los recursos, practicando una gozosa sobriedad, eliminando y reciclando los desechos y recurriendo a los productos y a los servicios, cada vez más disponibles que son ecológicamente y socialmente responsables.

Finalmente, para que el río poderoso siga fluyendo, debemos transformar las *políticas públicas* que gobiernan nuestras sociedades y modelan la vida de los jóvenes de hoy de mañana. Las políticas económicas que favorecen riquezas escandalosas para unos pocos y condiciones de degradación para muchos determinan el final de la paz y la justicia. Es obvio que las naciones más ricas han acumulado una “deuda ecológica” (*Laudato si'*, 51).[5] Los líderes mundiales que estarán presentes en la cumbre COP28, programada en Dubái del 30 de noviembre al 12 de diciembre de este año, deben escuchar la ciencia e iniciar una transición rápida y equitativa para poner fin a la era de los combustibles fósiles. Según los compromisos del Acuerdo de París para frenar el riesgo de calentamiento global, es una contradicción consentir la continua explotación y expansión de las infraestructuras para los combustibles fósiles. Levantamos la voz para detener esta injusticia hacia los pobres y hacia nuestros hijos, que sufrirán las peores consecuencias del cambio climático. Hago un llamado a todas las personas de buena voluntad para que actúen en base a estas orientaciones sobre la sociedad y la naturaleza.

Otra perspectiva paralela se refiere específicamente al compromiso de la Iglesia católica con la sinodalidad. Este año, el cierre del Tiempo de la Creación, el 4 de octubre, fiesta de san Francisco, coincidirá con la apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad. Como los ríos que se alimentan de miles de minúsculos arroyos y torrentes más grandes, el proceso sinodal iniciado en octubre de 2021 invita a todos los componentes, en su dimensión personal y comunitaria, a converger en un río majestuoso de reflexión y renovación. Todo el Pueblo de Dios es acogido en un apasionante camino de diálogo y conversión sinodal.

Del mismo modo, como una cuenca fluvial con sus muchos afluentes grandes y pequeños, la Iglesia es una comunión de innumerables Iglesias locales, comunidades religiosas y asociaciones que se alimentan de la misma agua. Cada manantial añade su contribución única e insustituible, para que todas confluyan en el vasto océano del amor misericordioso de Dios. Como un río es fuente de vida para el ambiente que lo circunda, así nuestra Iglesia sinodal debe ser fuente de vida para la casa común y para todos aquellos que la habitan. Y como un río da vida a toda clase de especies animales y vegetales, también una Iglesia sinodal debe dar vida sembrando justicia y paz en cualquier lugar a donde llegue.

En julio de 2022 en Canadá, recordé el Mar de Galilea donde Jesús curó y consoló a mucha gente, y donde proclamó “una revolución de amor”. Escuché que también el Lago de Santa Ana es un lugar de curación, consolación y amor, un lugar que «nos recuerda que la fraternidad es verdadera si une a los que están distanciados, que el mensaje de unidad que el cielo envía a la tierra no teme las diferencias y nos invita a la comunión, a la comunión de las diferencias, para volver a comenzar juntos, porque todos —¡todos!— somos peregrinos en camino».[6]

Que en este Tiempo de la Creación, como seguidores de Cristo en nuestro común camino sinodal, vivamos, trabajemos y oremos para que nuestra casa común esté llena nuevamente de vida. Que el Espíritu Santo siga aleteando sobre las aguas y nos guíe a la “renovación de la superficie de la tierra” (cf. *Sal* 104,30).

Roma, San Juan de Letrán, 13 de mayo de 2023
P. FRANCISCO

[1] *Homilía junto al Lago Santa Ana, Canadá, 26 de julio de 2023.*

[2] *Homilía en ocasión del solemne inicio del ministerio petrino, 24 de abril de 2005.*

[3] *Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone, 6 de agosto de 2008.*

[4] *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, 21 de julio de 2022.*

[5] «Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países» (*Laudato si'*, 51).

[6] *Homilía junto al Lago Santa Ana, Canadá, 26 julio 2023*